El problema no es solo Giordani. Es el modelo económico

José Guerra

Tal Cual 25 de junio de 2014

El país ha sido testigo de los efectos de una carta de despedida de quién fue uno de los hombres más poderosos de la historia económica de Venezuela, al desempeñar durante quince años las posiciones más encumbradas de la Administración Pública y uno de los forjadores de un fracaso. Fue Giordani ministro de Planificación y Desarrollo, luego Ministro de Planificación y Finanzas cuando se fusionaron esas dos carteras, director de PDVSA y del BCV, también de CADIVI y dirigió el FONDEN. Tuvo y quería tanto poder que le planteó al presidente Maduro sin que este lo aceptara, que lo designara como plenipotenciario para el manejo de todos los fondos públicos y del control de cambio. Tenía tanto, que sin embargo quería más poder.

Sin que él lo reconozca, su carta desnuda la falencia de un modelo económico que hace aguas por todos lados. Sin embrago, Giordani trata de sacudirse los efectos de una crisis que él mismo contribuyó a gestar, para que los impactos de esa crisis recaigan sobre Maduro, Ramírez y Merentes, los blancos de sus ataques. A Maduro lo acusa de inepto, a Ramírez de manejar a PDSVA como un Estado dentro del Estado y a Merentes de corrupto.

Ciertamente el modelo económico que se ha venido aplicando en Venezuela fue concebido por Giordani y asumido e implementado por quienes hoy con el pañuelo en la nariz pretenden dar un tímido y timorato viraje. Cometen un grave error quienes piensan que Ramírez y Merentes tienen en la cabeza un nuevo plan económico, distinto al de Giordani. Ambos fueron partícipes de ese modelo. Han tenido quince largos años Ramírez y Merentes para haber rectificado y no lo hicieron. Es más, el primerio de ellos tuvo recientemente la desfachatez de anunciar que no estaba en discusión las bases del modelo económico que para él es exitoso. ¿En que ha consistido ese modelo económico ideado por Giordani e implementado por los gobierno de Chávez y Maduro?

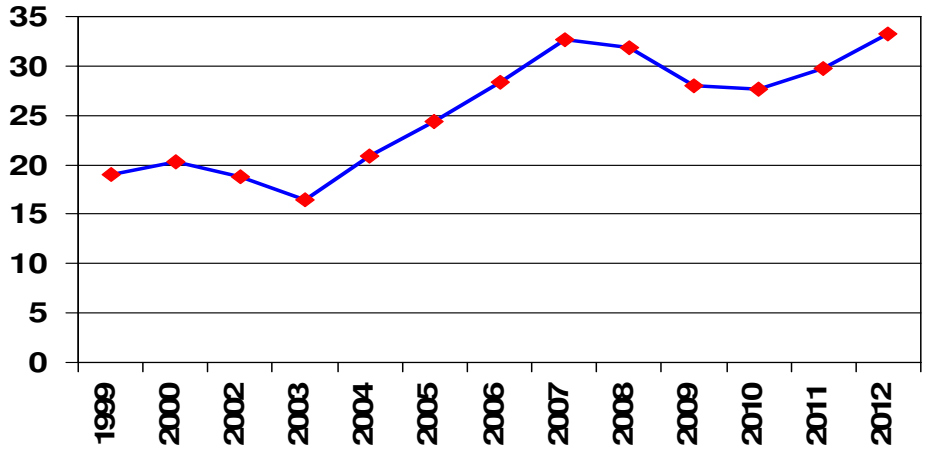
La piedra angular de ese modelo ha sido la construcción de una especie de socialismo marxista-leninista, como el que existió en la antigua Unión Soviética y que todavía, aunque moribundo, persiste en Cuba. Chávez, Giordani y tal vez Maduro, con sus

nociones elementales, pensaron que el socialismo no fracasó como propósito, sino más bien su implementación. Adosándole el nombre de bolivariano al socialismo, creyeron resolver el problema. Ello ha llevado a una creciente estatización, lo que ha implicado un aumento sin precedentes del rol del Estado en la economía hasta el punto de asfixiarla. De allí se derivaron las olas de nacionalizaciones, expropiaciones y confiscaciones de empresa, actualmente languideciendo en manos del gobierno. Como expresión de la nueva dimensión del Estado, el déficit fiscal se ha hecho recurrente y el gobierno lo ha financiado con una mezcla explosiva de endeudamiento e impresión de dinero.

En el plano de la política económica, la orientación fundamental del modelo económico ha sido la de anclar el tipo de cambio para procurar estabilizar la inflación. El razonamiento se basa en que al fijar el tipo de cambio, Venezuela importaría un conjunto de bienes baratos que harían que los precios internos tiendan a la baja. Obviamente esto no ha sucedido ni va a su suceder por que la inflación obedece a un conjunto de variables fiscales y monetarias y no responde exclusivamente a la fijación del tipo de cambio. En particular, con una expansión monetaria y fiscal como la que ha tenido lugar en Venezuela entre 2010 y 2014, no hay manera que los precios no aumenten. Es esa explosión de gasto la que ha dinamitado la tasa de cambio y forzado devaluaciones sucesivas del bolívar y la ampliación de la brecha entre los tipos de cambio oficial y paralelo.

Un efecto de la fijación del tipo de cambio es la destrucción de los sectores productores de bienes transables como son los casos de la industria manufacturera y la agricultura. Al dejar fija la tasa de cambio y al ser la inflación venezolana significativamente superior a la de los países que comercian con Venezuela, el resultado esperado es que esos sectores se rezagan, pierden dinamismo y las importaciones acaban desplazando la producción nacional y representando los bienes traídos del exterior una porción cada vez mayor de la oferta nacional, como se muestra en el gráfico. Ello ha derivado en un pobre desempeño de la economía medida por el ingreso real por habitante, un aumento sostenido de los precios y un rebrote de la pobreza. De forma tal que no se le puede imputar exclusivamente a Giordani, hoy defenestrado, la culpa de la crisis, sino más bien a un modelo del cual él fue ejecutor y víctima al mismo tiempo.

Participación (%) de las importaciones en la oferta total



Fuente: BCV